

**El Periplo Sustentable**

Universidad Autónoma del

Estado de México

<http://rperiplo.uaemex.mx/>

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 42

Enero / Junio 2022

---

**Artículo****Título**

Dimensión territorial del turismo en las misiones jesuíticas de Chiquitania, Bolivia

**Autor:**

Juan de Dios Páramo Gómez

Álvaro Sánchez Crispín

**Fecha Recepción:**

14/08/2020

**Fecha Reenvío:**

15/11/2020

**Fecha Aceptación:**

11/06/2021

**Páginas:**

340 - 369

**Dimensión territorial del turismo en las misiones jesuíticas de Chiquitania, Bolivia****Territorial dimension of tourism at the jesuitic missions of Chiquitania, Bolivia****Resumen**

En el presente trabajo se examina la dimensión territorial que ha generado el turismo en Chiquitania, Bolivia, una región apartada del núcleo económico primordial del país, con densidades de población muy bajas, infraestructura limitada y provisión de servicios restringida. Al mismo tiempo, la Chiquitania cuenta con un patrimonio singular, herencia de la estadía de los jesuitas en esta parte de América del Sur, manifiesta en las misiones que, en su tiempo, fungieron como centros articuladores del territorio en términos económicos y políticos. A través de reconocimiento en campo, entrevistas in situ, aplicación de encuestas en plataformas electrónicas y una consecuente producción cartográfica se demuestra cómo siete pequeños poblados se han convertido en núcleos de actividad turística incipiente, centrada en la observación de las misiones ya restauradas y la celebración bianual de un festival de música barroca y renacentista americana. Con ello, el turismo de intereses especiales ha encontrado un escenario nuevo de realización en una locación remota del continente americano.

**Palabras clave:**

Bolivia, Chiquitania, turismo de intereses especiales, misiones, jesuitas.

**Abstract**

This paper examines the territorial dimension of tourism in Chiquitania, an isolated region in east Bolivia. Being sparsely populated, lacking significant physical infrastructure and offering limited services to the local population and visitors alike, this area is far from having adequate conditions for the promotion of tourism at both national and international levels. Still, the cultural heritage in Chiquitania is singular, ascribed to the missions built at the time of the Jesuitical presence in the area, and nowadays promoted for tourism purposes. By carrying out field-work, onsite interviews, internet questionnaires and generating new cartography, this research manages to reveal the existence of seven mission towns to where a small number of tourists travel, from afar, wanting to experience the thrills of this special interest tourism in a very remote location.

**Keywords:**

Bolivia, Chiquitania, special interest tourism, missions, Jesuits.

## De los AUTORES

### **Juan de Dios Páramo Gómez**

Posgrado en Geografía, Instituto  
de Geografía, Universidad Nacional  
Autónoma de México.

### **Álvaro Sánchez Crispín**

Departamento de Geografía  
Económica, Instituto de Geografía,  
Universidad Nacional  
Autónoma de México.

[asc@igg.unam.mx](mailto:asc@igg.unam.mx)

## **Introducción**

Al oriente de Bolivia, se encuentra la región de Chiquitania, perteneciente al departamento de Santa Cruz; sus características geográfico-físicas, con predominio de planicies y paisajes tropicales, le confieren un estadio transicional entre las condiciones más secas prevalecientes en el Chaco, ubicado al sur, y los ambientes umbríos de la Amazonia al norte; es una región de gran diversidad biológica (González, 2012). Es uno de los sitios más recónditos de América del Sur, de difícil acceso y escaso poblamiento, con poca relación con sus áreas vecinas en Paraguay y Brasil. Los chiquitanos son el grupo humano originario de la zona, cuyos descendientes no rebasan, en la actualidad, la cantidad de 145 mil personas, esparcidas por la región y lugares próximos de Brasil; el idioma chiquitano es hablado por cerca de 50 mil individuos, con un uso cada vez más disminuido (Viceministerio de Turismo, 2011). Tres de las cinco provincias contenidas en la Chiquitania (Chiquitos, Ñuflo de Chávez y Velasco) albergan pueblos misionales jesuíticos; estas demarcaciones se extienden por cerca de 155 000 km<sup>2</sup>, que equivalen al 40% del total de la superficie del departamento de Santa Cruz (Viceministerio de Turismo, 2011).

En años recientes, comenzó la construcción de infraestructura primaria en la zona para disponer de una comunicación terrestre que enlace los pequeños asentamientos humanos de la Chiquitania con la ciudad dominante en la economía regional y nacional, Santa Cruz de la Sierra. En América del Sur, donde hasta ahora se privilegia la promoción de destinos turísticos masivos, tanto de sol y playa en las costas brasileñas como de zonas arqueológicas en Perú, la Chiquitania tiene retos significativos para su inserción en un mercado internacional cada vez más competido, menos complaciente y más sofisticado en cuanto a la demanda de la experiencia de vida derivada de la vista a un lugar específico, un turismo de intereses especiales ya examinado en otras latitudes (Hall, 1992; Trauer, 2006; Kruja y Gjyrezi, 2011; Hassan, 2012; Espinosa, Llancaman y Sandoval, 2014).

En cuanto a la economía del turismo, la Chiquitania cuenta con un elemento importante a su favor, asociado con su patrimonio cultural, forjado 300 años atrás, cuando los jesuitas tenían el control de ese territorio, cuya huella indeleble está materializada en siete misiones (también llamadas reducciones),



que tuvieron una función social y económica específica en cuanto a la presencia de la corona española en el territorio. Estas misiones, de contar con el respaldo de los Gobiernos nacional y departamental, podrían convertirse en destinos turísticos preferenciales, en un futuro mediato, con una oferta turística completamente distinta de lo promovido en el altiplano boliviano (Baptista, 1994; Paz, 2016).

Los jesuitas se valieron de la evangelización para establecer una forma de vida llena de aprendizajes, proceso que requirió la construcción de lugares que, además de servir como puntos de control sobre el espacio geográfico, fungieron como centros de enseñanza y protección, desde donde se impartieron clases en artes y oficios, entre ellos, la música (Martini, 1975; Combés, 2008). Ése es el origen de las misiones, que ahora son promovidas para su visitación en el ámbito de un turismo de intereses especiales dirigido a personas que buscan constatar la evidencia del poblamiento en regiones remotas y, de ser posible, asistir a conciertos de música que data del siglo XVIII, época en la que fueron fundados estos singulares asentamientos humanos.

Las construcciones misionales transitaron por un período de restauración, a iniciativa del arquitecto suizo Hans Roth, entre 1972 y 1999, que implicó la recuperación, intervención y habilitación de iglesias, colegios y museos (Page, 2017). La culminación de esta fase fue la inscripción de seis de estas misiones en el listado del Patrimonio Cultural de la Humanidad (PCH) de la UNESCO, en 1990 (Baptista, 1994.). Haber logrado ese registro significó un respaldo para la promoción de la actividad turística en estos lugares como antes aconteció en otros sitios de Bolivia, incluidos en ese listado: la zona arqueológica de Tiwanaku, las ciudades históricas de Potosí y Sucre, y el fuerte de Samaipata, que ahora son destinos turísticos muy visitados.

En las siguientes líneas, se analiza la dimensión territorial de la economía turística en la Chiquitania a partir de la consideración de tres conceptos: distribución geográfica, interacción espacial e integración espacial, fundamentales para un estudio geográfico-económico a cualquier escala (Buzai *et al.*, 2016). Examinar la distribución geográfica de las misiones jesuíticas permite establecer el patrón de ocurrencia de estos recursos culturales para el turismo y establecer la geometría que, en la realidad, regula los movimientos de personas en la región. La interacción espacial de los sitios misionales, entre sí y con lugares más alejados, revela los flujos de intensidad y frecuencia dispares



lo que, a su vez, configura áreas de actividad distintiva, en este caso perfilada por el turismo. Finalmente, analizar la integración espacial permite obtener una visión global del proceso estudiado, al sopesar la conexión y funcionalidad de estos sitios misionales. En consecuencia, la dimensión territorial del turismo en esta zona de Bolivia se establece a partir de los rasgos distintivos que tienen estas tres consideraciones geográficas en la Chiquitania, y se muestra en la cartografía sintética que acompaña a esta investigación.

### **Rutas e itinerarios turísticos**

El concepto de distribución geográfica, referido para examinar el emplazamiento de las misiones en el territorio chiquitano, permite hacer una primera aproximación al sitio y la situación de éstas; el sitio hace referencia a la posición absoluta de un lugar, revelado por medio de sus coordenadas geográficas y la situación, como un atributo relativo, alude al contexto en que se encuentra un lugar. La ubicación de las misiones al interior del espacio regional constituye un obstáculo para realizar una visitación comprehensiva, que abarque la experiencia de viajar a todas y cada una de ellas, bajo un plan estructurado, que garantice una experiencia turística que pueda ser promocionada dentro y fuera del país. En relación con este punto, un par de nociones que allanan el camino en la comprensión de tal escenario se refieren a ruta e itinerario turístico, no equivalentes desde el punto de vista semántico.

Se considera a una ruta turística como una red vial que vincula un conjunto de recursos puestos en valor para su visitación (Chan, 2011; Meyer, 2004). Tal enlace deriva, en la mayoría de los casos, de un proceso de gestión política y de planeación con el fin de ofertar atractivos (naturales, culturales o mixtos) por medio de un nombre o marca. En contraste, un itinerario se define como la manera en que un turista decide realizar un desplazamiento, libremente, en una región específica, y que se puede llevar a cabo sobre las vías de comunicación que soportan a la ruta turística (Arcila, López y Fernández, 2015; Morére, 2012 y Cabello, 2019).

En los últimos años, a nivel mundial, las rutas turísticas se han multiplicado por considerarlas medio y herramienta para organizar la oferta de recursos puestos en valor, disponibles en un espacio geográfico definido. Se impulsa así a una ruta turística como cimiento de la promoción de diversos recursos que, en principio, deberían estar articulados entre sí. De acuerdo con Chan (2011) y Meyer (2004), los elementos esenciales de una ruta turística son:



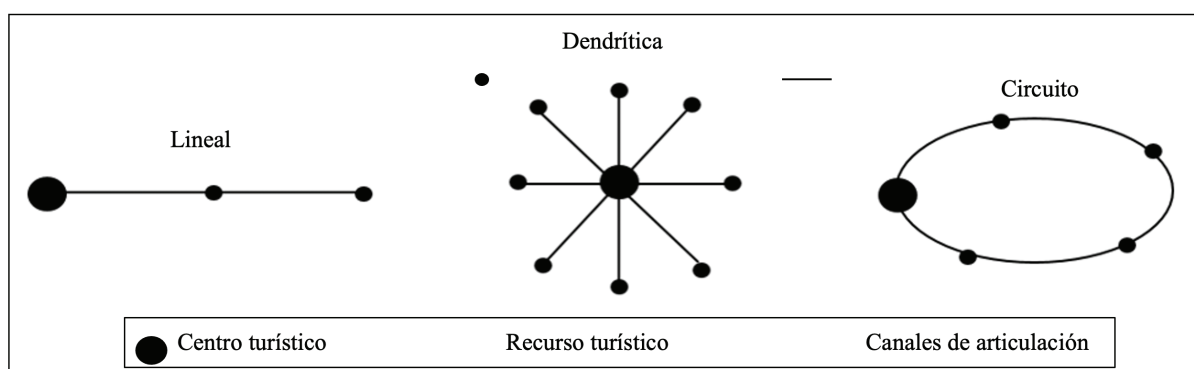
1. Espacio de destino o lugar de destino
2. Accesibilidad al recurso (maneras y facilidades para llegar a los lugares)
3. Distancia desde el lugar de origen a un destino concreto
4. Diversificación en la oferta de recursos turísticos
5. Tiempo que invierte el turista en planear su viaje y realizar el recorrido.

En consecuencia, se concibe a las rutas turísticas como una manera de integrar a turistas, destinos y actores involucrados en la economía del turismo que tiene un efecto importante sobre la organización del territorio que, en principio, facilita el desplazamiento dentro del área que contiene a los diferentes destinos turísticos e impulsa el crecimiento socioeconómico de las poblaciones involucradas en esta dinámica. Para poder llevar a cabo esta estrategia de promoción del turismo es indispensable contar con canales espaciales de articulación que garanticen la conexión entre destinos, en un contexto que requiere un período prolongado de consolidación (Lourens, 2007; Millán y Melián, 2008).

El factor territorial influye, en forma directa, en la propuesta de una ruta turística porque las escalas de acción están directamente asociadas con el tamaño de las promociones y los resultados esperados. En consideración de lo anterior, se distinguen cuatro escalas en la propuesta y desarrollo de una ruta turística: local, regional, nacional y multinacional. La morfología de las rutas turísticas también juega un papel importante en la articulación de los destinos a través de canales pertinentes de conexión. Se distinguen tres tipos de morfología de rutas turísticas: lineal, dendrítico y en circuito (Chan, 2011) (figura 1). La lineal implica un recorrido rectilíneo y paralelo (ida y vuelta por la misma vía); la dendrítica se define por la dispersión de los destinos y las vías de acceso a ellos; la que adquiere forma de circuito tiene un arreglo espacial que inicia y finaliza en un sólo punto, sin pasar dos veces por el mismo destino.



Figura 1. Morfología de las rutas turísticas



Fuente: Elaboración propia con base en Chan, 2011.

Las nuevas tendencias en el turismo mundial demandan la articulación de lugares que tengan recursos puestos en valor sobre los que se promuevan visitas que garanticen experiencias significativas, como alternativa a lo que se ofrece en el segmento del turismo masificado, dominante en el mercado internacional (Trauer, 2006; Pacheco, Henríquez y Sampaio, 2011; Pacheco, Henríquez y Fuentes, 2012). En este contexto, las rutas e itinerarios turísticos facilitan la oferta y promoción de los lugares con recursos singulares, únicos. La diferencia sutil entre ambos conceptos se encuentra en el hecho de que el itinerario turístico depende de la voluntad humana, libre, que permite a un turista hacer un desplazamiento por un destino sin necesariamente adherirse a la propuesta oficial de una ruta (Páramo, 2018).

Así, los itinerarios turísticos pueden considerarse una ruta turística personalizada, que se crean a partir del interés, demanda y grado de información que posee un individuo al momento de llegar a un destino. La concreción de un itinerario requiere de etapas, en las que se valoran diferentes factores como los medios de transporte disponibles en el lugar a ser visitado; la secuencia de los sitios que se visitarán a lo largo del día y la consulta de guías y mapas turísticos (Messineo, 2011).



De acuerdo con Catania y Vultaggio (2005), el itinerario turístico es una construcción territorial que tiene su origen en la percepción, demanda del turista y fortaleza del atractivo turístico ofertado. Por tanto, el itinerario turístico se presenta como un sistema establecido en función de la atracción, que logre provocar un recurso específico, basada en la capacidad de contención del lugar que acoge al recurso promocionado, el tipo de actividad que se puede realizar en el destino, las dimensiones temporales y espaciales de los desplazamientos requeridos y, sobre todo, el interés particular del turista. Esto reviste particular importancia en la Chiquitania por el grado de dispersión de los sitios misionales sobre un área muy extendida, vacía, con poca relación y conectividad inestable con los espacios circundantes. Ese patrón de distribución geográfica impide la generación de movimientos, tanto de turistas como de personas en general, en forma lógica, fluida y continuada sobre el amplio territorio de la Chiquitania.

### Metodología

Para llevar a cabo esta investigación, además de la consulta de bibliografía general sobre el turismo en Bolivia y, en particular, sobre la actividad turística en la Chiquitania, se hizo una exploración consecuente por internet e *in situ*, en La Paz y en Santa Cruz de la Sierra. Se hicieron tres trabajos de campo en la zona: uno en 2017 y dos en 2018. En los primeros recorridos, fue posible realizar un reconocimiento general de la zona de estudio, con inicio en Santa Cruz de la Sierra, lugar donde se colectó información pertinente al turismo y las misiones jesuíticas, amén de contactar a las autoridades locales y departamentales encargadas de la promoción del turismo. Se llevaron a cabo entrevistas a profundidad con actores clave del sector turístico (autoridades eclesiásticas a cargo de las misiones, responsables del manejo y gestión de museos, turoperadoras) para comprender cómo se promociona esta parte del país. Asimismo, se establecieron, sobre un mapa de trabajo, las rutas de acceso utilizadas por el transporte público y privado para llegar a las misiones desde Santa Cruz de la Sierra y entre los poblados misionales; y se esbozó el trazado básico del núcleo central de cada misión. De la misma manera, se realizó una verificación sobre la existencia de servicios (hoteles y restaurantes) en la región.



Durante el tercer viaje, se asistió a conciertos programados en el Festival Internacional de Música Barroca y Renacentista Americana (FIMBRA) de abril de 2018, que se efectuaron en distintas misiones y en la capital departamental. En tal oportunidad, se hizo observación participante y se pudo conversar con algunos de los turistas que asistían a los conciertos o estaban de visita en dichos lugares. En suma, los viajes de campo permitieron corroborar la idea de que el turismo es, aún, una actividad en ciernes en esta parte de Bolivia.

La segunda actividad fue la recopilación de información a través de *Instagram*. Se hizo uso de las redes sociales para coleccionar datos respecto al perfil del turista que visita las misiones. La razón de recurrir a esta estrategia es que no se tuvo la oportunidad de encuestar a los turistas que se hallaban en la Chiquitania cuando se realizó el trabajo de campo. La premura con la que visitaban los distintos lugares, organizados por los turoperadores responsables de su traslado, aunado al escaso número de turistas, impidieron el levantamiento de un número significativo de encuestas en el lugar. Así, por medio de *Instagram*, se pudo aplicar un instrumento mixto, consistente en 22 preguntas, la mayor parte de ellas con respuesta cerrada, a personas que, voluntariamente, quisieron contestarlo. A través de los hashtags #Chiquitania y #misionesjesuiticas se seleccionaron más de cien usuarios, 36 de los cuales contestaron una entrevista semiestructurada a través de la plataforma de formularios de Google.

Por último, se procedió a la elaboración de cartografía a partir de los datos recopilados en campo, se construyeron mapas, a distintas escalas de representación, que ayudaron a comprender la dimensión territorial en la que se ha implantado el turismo en esta parte de Bolivia. La consecuente producción cartográfica contiene información respecto a la infraestructura de transporte terrestre y la oferta de alojamiento; las rutas y probables itinerarios turísticos, además de las áreas y equidistancias entre centros turísticos (isolíneas de 25, 50, 75, 100, 150 y 200 kilómetros de separación desde cada destino misional), esta labor se completó con el uso de sistemas de información geográfica. Los mapas contienen los poblados misionales de la Chiquitania, como punto central de referencia, representados en cuanto a su volumen demográfico, con respecto a la disponibilidad de servicios e infraestructura, y el tipo de recursos puestos en valor para el turismo en cada una de ellas.





## Contexto geográfico de la actividad turística en Bolivia y la Chiquitania

En América Latina existe una diversidad de destinos turísticos de diferente tamaño respecto al arribo total de personas. En el último decenio, las cifras anuales comprenden desde el registro de más de 40 millones de turistas en México, a cantidades sensiblemente menores que se dirigen a los destinos del arco insular del Caribe oriental (con números por debajo de cien mil). Anualmente, la región de América del Sur, en su conjunto, recibe el equivalente del total de turistas que llega a México (OMT, 2019). Argentina, Brasil y Chile sobresalen, cada uno, con más de seis millones de personas al año. Los demás países del área reciben cantidades menores, en el caso de Bolivia, el dato es cercano al millón de turistas anuales (OMT, 2019).

Desde su posición mediterránea y con un escenario en el que hacen falta incentivos y promoción de la actividad turística por parte del gobierno nacional, Bolivia se ha incorporado, en forma gradual, al mercado turístico mundial, con un crecimiento en el número de arribos, entre 2010 y 2017, equivalente al 18% anual, condición de expansión que comparte con Chile, Ecuador, Paraguay y Uruguay (OMT, 2019). Según el Ministerio de Culturas y Turismo de Bolivia (2015), la mayor parte del millón de turistas que llegó al país (procedentes en su mayoría de Argentina, Brasil y Chile) se dirigió a visitar y recorrer el altiplano, donde se encuentran tres destinos turísticos preferenciales: La Paz, Oruro y Potosí (600 mil personas, en total). El oriente boliviano, donde se ubican La Chiquitania y la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, recibió, ese mismo año, la mitad del número de turistas que viajaron al altiplano. Esta visitación menor tiene dos explicaciones fundamentales: por un lado, la inaccesibilidad a los destinos turísticos de la región y, por otra parte, la falta de promoción gubernamental sostenida que pudiera servir como plataforma de divulgación entre potenciales turistas, nacionales y extranjeros.

Bolivia es un país que, desde el punto de vista geomorfológico, está dividido en dos partes. El altiplano en la porción occidental, muy montañoso, con tierras que alcanzan más de seis mil metros de altitud y el oriente, región predominantemente llana con un ambiente tropical con lluvia estacional de verano. Esta condición, *de facto*, genera dos países distintos contenidos en uno solo: mientras que la mayor parte de la población boliviana ha habitado ancestralmente en el altiplano y su constitución étnica y lingüística es homogénea, en el oriente, el poblamiento es exiguo, resultado de migraciones



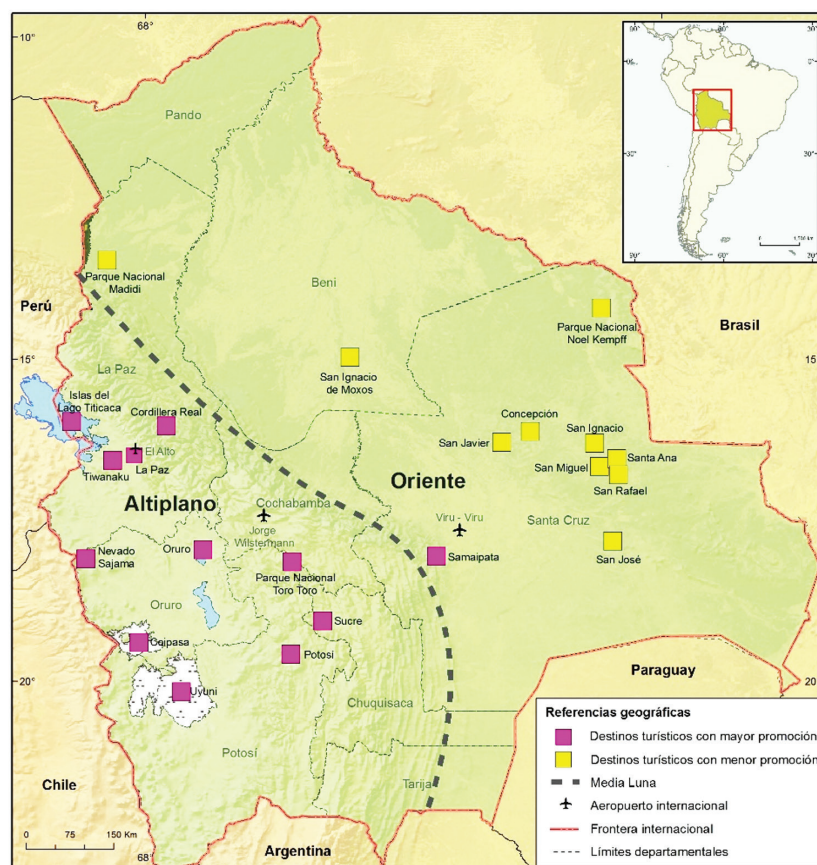
en distintos momentos de la historia reciente del país y que, por tanto, incluye una diversidad notoria de personas. La ocupación humana inmemorial del altiplano boliviano se revela en lugares que cuentan con recursos turísticos sobresalientes: zonas arqueológicas (Tiwanaku), ciudades coloniales (Potosí, Sucre) y cultura viva originaria (La Paz y El Alto), donde se registra una alta visitación a lo largo del año. En contraste, en la Chiquitania y el oriente boliviano en general, hay pocos recursos puestos en valor, entre ellos, el fuerte de Samaipata y las misiones jesuíticas, objeto éstas de interés para la presente investigación (figura 2).

En los últimos años, los segmentos del mercado turístico en los que Bolivia participa en forma constante y a partir de los que ha logrado atraer la atención y llegada de turistas procedentes de diversas latitudes, son: los asociados con el turismo en zonas rurales, zonas arqueológicas, y paisajes naturales excepcionales (como el salar de Uyuni y la cordillera Real), y el que, recientemente, se ha comenzado a impulsar en áreas naturales protegidas, como el Parque Nacional Madidi (Ministerio de Culturas y Turismo, 2015). La mayor parte de los lugares que corresponde con esta situación se ubican en el occidente, en el altiplano, en regiones próximas a Perú y Chile.

No obstante que, en algunos sectores del oriente, la geomorfología local podría suscitar interés por ser visitada, en este momento, sólo las misiones de la Chiquitania y el fuerte de Samaipata son destinos con recursos importantes para el turismo; las personas que deciden viajar a la región lo hacen por razones muy específicas, como atestiguar la estética de las misiones jesuíticas y, de ser posible, asistir a los conciertos del FIMBRA, que se organizan cada dos años, en año par, como ha sido referido líneas arriba (Páramo, 2018).



Figura 2. Bolivia: Recursos turísticos promocionados



Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2018.

### La actividad turística en la Chiquitania

El turismo que se ha puesto en marcha en la Chiquitania es de tipo cultural, de intereses especiales. Es una actividad no masificada que permite un acercamiento a las misiones jesuíticas, su historia y cultura viva, elemento que otorga una singularidad notoria a los pequeños asentamientos que se



emplazan en esta vasta región. Según el INE (2015), en las tres provincias de la Chiquitania, donde se ubican las misiones jesuíticas, vive poco menos de 345 mil personas, con una densidad de población de dos personas por km<sup>2</sup>, una de las más bajas de América del Sur.

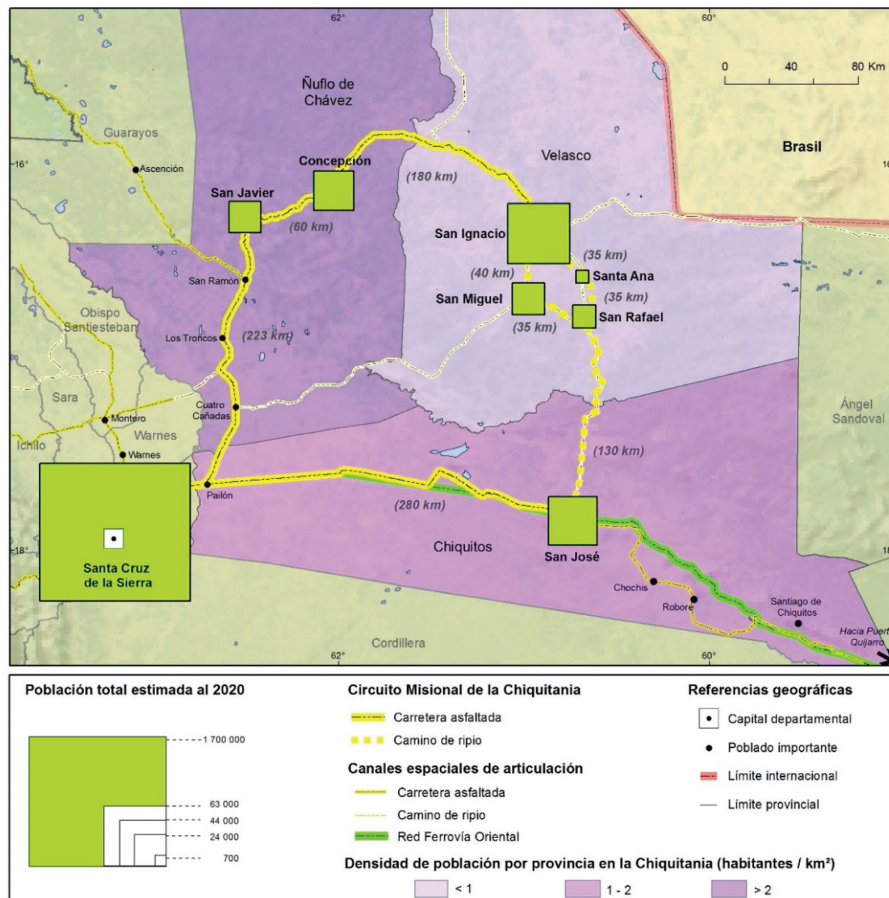
En la figura 3, se representan los pueblos misionales, de acuerdo con el tamaño de su población. La ciudad más importante por su peso demográfico es San Ignacio, con más de 63 mil personas, seguida de San José, donde viven más de 44 mil y Concepción con casi 25 mil. Las demás localidades son pequeñas, la menor de las cuales, Santa Ana, tiene menos de 700 pobladores. San Javier y Concepción pertenecen a la provincia de Ñuflo de Chávez; San Ignacio, San Miguel, Santa Ana y San Rafael están contenidos en la provincia de Velasco y, San José se ubica en la demarcación provincial de Chiquitos. La densidad de la población rural es muy baja (un habitante por km<sup>2</sup>), en espacios dominados por la agricultura sojera y los potreros de crianza y engorda de ganado bovino.

Las distancias que hay que cubrir para llegar de una misión a otra, o desde Santa Cruz de la Sierra a las misiones, son mayores a los 200 kilómetros en un solo sentido, sobre carreteras que cruzan por espacios agropecuarios homogéneos, monótonos. La distribución geográfica de las siete misiones que interesan a la presente investigación se aprecia en la figura 3. Es notoria su dispersión sobre el territorio chiquitano, como también es clara la desconexión existente entre las que se ubican al norte y la misión de San José, al sur, lo que representa un obstáculo para la interacción e integración regional de la actividad turística. Tal condición implica un reto para la visitación de todas las misiones en un solo viaje, aun así, las autoridades de distintos niveles de gobierno han participado en la propuesta y promoción del Circuito Misional de la Chiquitania, ruta turística que, pareciera, contraviene esa condición (GAD, 2017b).

Como ya se indicó, la misión de San Ignacio no está inscrita en el PCH de la UNESCO, a pesar de haber sido un núcleo importante relacionado con el control territorial que tenían los jesuitas sobre la región. La razón de tal exclusión es que el campanario de la iglesia fue reconstruido en el siglo XX, sin apego a la arquitectura original, lo que la diferenció del resto de las misiones. El argumento aceptado por la UNESCO para inscribir a estas misiones en el listado del PCH es que la arquitectura religiosa cristiana se adaptó a las condiciones geográficas de la Chiquitania y se manifiesta en la peculiaridad de las construcciones originales hechas de madera, en particular la presencia de barandales y sólidas columnas de maderas del trópico, que sostienen techos elevados.



Figura 3. Circuito Misional de la Chiquitania: Cantidad de población estimada en 2020



Fuente: Elaborado con base en INE/Redatam, 2015.

Un recurso turístico adicional, de reciente impulso, ubicado al sur de la región de estudio, es el servicio ferroviario ofrecido por una empresa privada, Ferrovía Oriental, que permite viajar desde Santa Cruz de la Sierra a Puerto Quijarro, en la frontera con Brasil, en el Pantanal, región semejante a la Chiquitania en términos de aislamiento y conectividad reducida. Los servicios son diferenciados por el tipo de facilidades al interior de los trenes y hay dos opciones de viaje: el Expreso Oriental y



el Ferrobús, que operan en distintos días de la semana. El trayecto de estos trenes cruza el sur de la Chiquitania y tiene como punto de posta a la misión de San José, intermedio entre los extremos del recorrido; al oriente de San José, la vía se interna por el Valle de Tucabaca, flanqueado por la Serranía de Santiago, y comunica con los poblados de Chochís y Roboré, donde hay recursos naturales importantes relacionados con relieves de colores rojizos, producto de la oxidación de viejas rocas graníticas, de singular aspecto. En ese mismo camino, sin estar directamente enlazado por el servicio ferroviario, se ubica Santiago, la misión jesuítica más alejada del conjunto y que no forma parte del Circuito Misional de la Chiquitania, aunque el FIMBRA la considera en su programación (figura 3).

Las actividades que se pueden llevar a cabo en las misiones son pocas, cuando no es época del festival de música, principalmente de tipo contemplativo. La visita a las iglesias es el motivo central del viaje que realizan los turistas a las misiones y permite observar los retablos elaborados con diferentes materiales, apreciar los techos y columnas de madera esculpida, algunos de ellos decorados copiosamente, y mirar con atención algunas imágenes de la fe católica. Cuando se ha recorrido la iglesia, se puede proseguir a los museos misionales, como el de Concepción, uno de los mejor preservados. En algunos sitios, como San Miguel y San Javier, se puede tocar las campanas de la iglesia al ascender a la torre que las contiene. En San José y Concepción, se visitan los colegios y se presta atención a la forma que tienen las construcciones, los espacios destinados a diferentes actividades (entre ellas la enseñanza de la música) y, en Santa Ana, si la posibilidad se presenta, se puede escuchar el órgano que data de la época en que fueron fundadas las misiones. También, están los centros artesanales, dentro o fuera del recinto misional, donde se puede apreciar la elaboración de diferentes objetos, seculares o no, básicamente hechos con madera; algunos de los talleres están a cargo de asociaciones de artesanos locales con la expectativa de que la venta de los productos redunde en un beneficio económico para la comunidad.

En forma complementaria a estas actividades, y durante la época de Carnaval y Semana Santa, la dinámica de estas poblaciones misionales cambia en forma notoria porque los servicios turísticos están dirigidos a atender las necesidades de visitantes nacionales, quienes llegan no sólo a observar las iglesias y plazas sino a incursionar en lugares cercanos a las mismas. En cuanto a los turistas extranjeros, el momento más buscado para visitar la Chiquitania es el de la realización del FIMBRA, cada dos años, en año par, en los meses de abril y mayo; menos conocida es la temporada de música, que se celebra en agosto, en los años en que no hay festival.





El FIMBRA es el acontecimiento programado con mayor repercusión para el turismo en la Chiquitania. La Asociación Pro-Arte y Cultura (APAC), en 1996, organizó el primer festival con el ánimo de difundir la herencia y cultura viva que dejó la Compañía de Jesús, cuyo escenario natural debían ser las propias misiones e iglesias de esa época, en tres sedes: Santa Cruz de la Sierra, y las misiones de San Javier y Concepción, las dos más cercanas a la capital departamental; en tal oportunidad, el número de asistentes al festival fue de 12 mil personas (APAC, 2019). En la actualidad, hay un número importante de conciertos incluidos en el festival, ejecutados por ensambles de música, nacionales e internacionales, y los patrocinadores son, cada vez, más numerosos; el número de asistentes ronda la cantidad de 50 mil, cifra muy alejada de la aspiración de querer atraer la atención de un millón de personas, según el plan original de APAC.

Casi todos los conciertos del festival son de acceso gratuito porque se realizan dentro de un recinto parroquial. No obstante, los turoperadores que conducen grupos de turistas extranjeros a la Chiquitania, en época de realización del FIMBRA, ofertan paquetes de viaje con precios muy elevados. En promedio, cada persona que llega a la región paga entre 900 y 1400 dólares de Estados Unidos por un tour todo incluido, cuya duración es de siete días, con inicio en la ciudad de Santa Cruz. El viaje se realiza por tierra y, generalmente, incluye la visita a las misiones del norte de la Chiquitania. Para la mayoría de los turistas extranjeros, no hay otra posibilidad de asistir a las funciones del FIMBRA, que la que ofrecen los turoperadores bolivianos porque la conectividad y, por lo tanto, la interacción espacial, entre pueblos misionales, y entre éstos y Santa Cruz de la Sierra, es muy baja. Se revela, así, el segundo componente de la dimensión territorial del turismo: la interacción espacial en la Chiquitania está afectada por la carencia de infraestructura de vías de comunicación terrestre que redundan en la poca conectividad efectiva entre localidades.

Como ya se indicó, la entrada y permanencia en los conciertos es libre y asisten tanto turistas como la población local; durante el trabajo de campo realizado en las misiones, se hizo un recuento de los asistentes a diferentes conciertos y, en promedio, la cantidad de personas varía entre 150 y 200, con una mayoría de habitantes locales y de personas de la tercera edad, muchas de éstas, extranjeras. Al día, puede haber varios conciertos en cada misión, en distintas sedes. Los ensambles extranjeros proceden tanto de países limítrofes con Bolivia como de Europa, Asia y América del Norte. El FIMBRA incluye siempre en su programación a los conjuntos musicales de los pueblos misionales, que alternan con los grupos procedentes del exterior.



A pesar de la calidad de los festivales y de su efecto económico en la región, las oficinas gubernamentales de turismo, tanto las ubicadas en La Paz como en Santa Cruz de la Sierra, carecen de conocimiento suficiente y coordinación efectiva con esta actividad cultural que tiene una alta correlación con el turismo extranjero. Al momento, la APAC es el único organismo que tiene en sus manos la difusión del festival. En este contexto, los turistas interesados en una actividad tan particular como ésta, de no contar con los servicios de un tour todo incluido, enfrentan muchas dificultades para llegar a la Chiquitania y desplazarse dentro de ella, en forma independiente.

### El turista que visita las misiones jesuíticas

Como se explicó, durante la realización del trabajo de campo para este estudio, no hubo oportunidad de desplegar una estrategia directa de colección de información respecto al perfil del turista que, en ese momento, se encontraba en las misiones. Para subsanar esta situación, se solicitó, por medio de *Instagram*, a quienes habían visitado las misiones en los últimos cinco años, contestar un cuestionario para obtener información respecto a la procedencia geográfica de los visitantes, su interés principal al viajar a la Chiquitania, y la manera en que se desplazó entre las misiones, entre otros datos. Por este medio, se obtuvieron 36 respuestas de las que más de un tercio provinieron de turistas extranjeros. Enseguida, se exponen los resultados relevantes.

La mayoría de los turistas extranjeros que respondieron el cuestionario señaló que era la primera vez que había estado en las misiones, lo que contrasta con lo manifestado por los turistas bolivianos, quienes han viajado múltiples veces a la zona. La manera de haberse enterado de la existencia de las misiones es compartida entre turistas del extranjero y de Bolivia, más de la mitad lo hizo por medio de recomendaciones favorables de familiares y amigos que ya habían estado en la Chiquitania (figura 4a); en lo que respecta a quienes proceden del propio país, el factor de cercanía fue importante al momento de decidir hacer el viaje (14%). Sólo un 8% de los respondientes dijeron *expofeso* que viajaron porque sabían de la celebración del FIMBRA y, en menor medida, aquellos que llegaron a las misiones por haber consultado guías de turismo y sitios de internet.



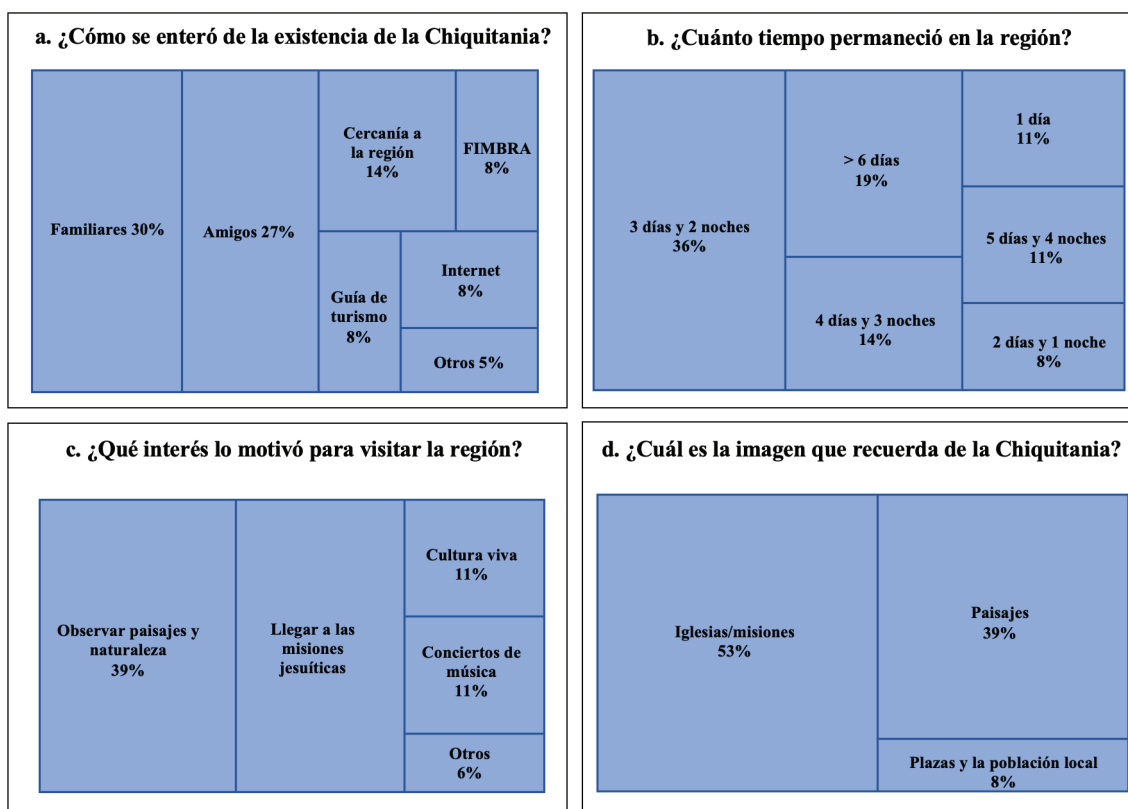


Para llegar a las misiones, la mayor parte de los turistas que respondieron el cuestionario afirmó haber recurrido a la movilidad pública y privada (77% del total); el resto, lo hizo por intermediación de una agencia de viajes; sin embargo, esto no garantizó que poco menos de la mitad los turistas, que viajaron bajo esta modalidad, pudieran llegar a todas las misiones. Muchas veces, los tours sólo incluyen la visita a un par de destinos; si se quiere realizar el circuito completo el costo se incrementa notoriamente, amén de que las vías de comunicación, sobre todo en época lluviosa, no son transitables y requieren el uso de vehículos especiales. La estancia de los turistas en la zona varía desde quienes van por sólo un día, sin pernocta (11% del total; muy seguramente visitantes, cuyo origen geográfico es el propio departamento de Santa Cruz y que visitan sólo la misión de San Javier), hasta quienes permanecen más de cinco días (30% del total, cifra que se puede relacionar con la estancia de la mayoría de los turistas extranjeros); la estancia promedio es de tres días (36% del total (figura 4b).

Los pueblos misionales donde preferentemente se realiza la pernocta de turistas son San José, San Ignacio y Concepción, cada uno con más de 24% de las respuestas; en ellos se ubican las mejores condiciones de alojamiento, restauración y servicios generales para el turista, como presencia de bancos, cajeros automáticos, centros de salud y farmacias. La calidad del paisaje natural, la tranquilidad y seguridad de los pueblos misionales, el descanso y la contemplación de las iglesias y plazas son algunos de los motivos expuestos por los turistas, al momento de nombrar las razones de su viaje a la Chiquitania. Con mayor precisión, un tercio de quienes respondieron el cuestionario afirmó que llegó a los distintos lugares para observar la arquitectura misional; casi el 40% manifestó estar interesado en la lejanía y paisajes de la Chiquitania; el 11% afirmó haber viajado para aproximarse a la cultura viva local y, quienes manifestaron que su razón principal de viaje fue asistir a los conciertos del festival de 2018, representaron ese mismo porcentaje (figura 4c).



Figura 4. Chiquitania: Perfil del turista



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas en el “Formularios de Google”, a través de la red social *Instagram*, 2018.

Las iglesias misionales son el ícono de la región de la Chiquitania; éstas son la imagen que más recuerdan los turistas que viajaron a esta zona de Bolivia, junto con la de los paisajes que hay que cruzar para llegar de un pueblo misional a otro (figura 4d). En un viaje, el promedio de iglesias que alcanza a visitar un turista es de cinco, y esta cantidad revela que no pudo completar la totalidad del circuito. Los turistas indicaron haber ido, en su gran mayoría, a las misiones de San José, San Javier, Concepción, San Ignacio y Santa Ana; las ubicadas en San Miguel y San Rafael no son tan visitadas por cuestiones



de accesibilidad. La singularidad de las construcciones misionales y la tranquilidad, y seguridad en la región, hicieron afirmar a la totalidad de los turistas contactados que regresarían a la Chiquitania. Esto es indicativo de la calidad de la experiencia de vida generada durante su viaje y estancia.

### **Conformación de la dimensión territorial del turismo en la Chiquitania**

La actividad turística en esta región de Bolivia, como se ha explicado, está anclada en la existencia de las misiones jesuíticas, legado cultural de la presencia de la Compañía de Jesús, en época del dominio español. Estos lugares son puntos referenciales básicos de la dimensión territorial de una actividad turística nueva, motivada por intereses especiales que se relacionan con la apreciación de la arquitectura y la música, lo que ha conformado un destino turístico preferencial en el oriente boliviano. La inscripción de seis de estas misiones en el PCH de la UNESCO desencadenó una serie de acciones posteriores, entre ellas, la organización y ejecución del FIMBRA, que marcó el arranque de la dinámica turística que hoy atestigua la región.

El concepto Misiones Jesuíticas se origina en la declaratoria que hizo la UNESCO y ha permitido a la Chiquitania posicionarse en el mercado turístico internacional; así, se puso en valor un producto único en el mundo, tanto por su patrimonio cultural como por el escenario remoto que lo acoge. Una evidencia del efecto de la declaratoria indicada, respecto al potencial de atracción sobre los turistas, se revela en que 96% de quienes respondieron nuestro cuestionario, sabían que las misiones de la Chiquitania formaban parte del PCH, aunque sin poder identificarlas acertadamente por su nombre.

Las misiones se encuentran ligadas por dos ejes de comunicación longitudinales; uno corre en forma casi recta entre Santa Cruz de la Sierra y San José, y el otro se configura de manera semi circular entre Santa Cruz de la Sierra y San Rafael (figura 3). Aunque, en principio, la posibilidad de conexión entre las misiones del norte y San José existe, no hay una comunicación eficaz, sostenida a lo largo del año. Las condiciones del camino de ripio y la falta de puentes adecuados hacen que el desplazamiento entre San José y San Rafael, primera misión que se encuentra en el camino hacia el norte, sea lento, fortuito y azaroso. La carencia de un enlace permanente entre San José y las otras misiones impide que se pueda realizar el Circuito Misional, por completo, ruta propuesta por el



gobierno boliviano (GAD, 2017a), con lo que la integración espacial, tercer concepto considerado para esta investigación, es, en todo caso, fragmentaria. Lo que queda para un viajero independiente, en este escenario, es realizar un itinerario turístico en la mejor forma posible desde el punto de vista de un desplazamiento coherente sobre el territorio.

En concordancia con lo anterior, la integración producida por el turismo en las misiones de la Chiquitania se presenta más sólida por las conexiones generadas en la porción norte. Aunque para llegar de Santa Cruz de la Sierra a San Javier hay que cubrir casi 225 kilómetros y otros 240 para alcanzar San Ignacio, la intensidad y frecuencia de flujos es mayor que la correspondiente al enlace Santa Cruz de la Sierra-San José, cuya separación física es de 280 kilómetros. San Ignacio es la entrada al núcleo de cuatro misiones ubicadas en el norte. Las distancias entre estos lugares no superan los 40 kilómetros, lo que facilita el traslado de turistas desde San Ignacio para visitar tres destinos en un solo día; sin embargo, la mayor parte del tiempo, el estado físico de los caminos no es adecuado. Allende estas misiones, hacia el oriente, no hay más que extensas propiedades agropecuarias; al sur de San Rafael inicia la vereda de ripio que lo enlaza con San José.

En suma, la integración espacial generada por el turismo en la Chiquitania, bajo esta perspectiva, se produce en dos segmentos: el del norte con seis pueblos misionales conectados con Santa Cruz, y el del sur que vincula la capital departamental y San José. Por tanto, esa integración es incompleta; para un turista que desee visitar las siete misiones en un solo viaje, tal situación significa optar por dos variantes: una, regresar desde cualquiera de las dos áreas donde se encuentre hasta Santa Cruz de la Sierra para volver a tomar camino con dirección a la otra porción y, dos, confiar en realizar un tránsito sin avatares sobre el camino de ripio San José-San Ramón, cuyos 130 kilómetros de separación pueden ser recorridos en cerca de cinco horas, sobre una superficie prácticamente plana, alternativa que para un turista ordinario no es la más atractiva.

En la Chiquitania, los lugares mejor habilitados, en cuanto a hospedaje y restauración, son los que cuentan con mayor población. En primer término, se puede indicar a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, cuya infraestructura, conectividad y accesibilidad (carretera y aérea) son de primer orden en el país, inclusive superiores a los de La Paz, capital nacional. Los turistas extranjeros que



desean visitar la región deben, forzosamente, al aeropuerto Viru Viru de Santa Cruz, con conexiones múltiples ubicadas en el continente americano. Al interior de la región, las localidades con mayor cantidad de hoteles y habitaciones, de diferentes categorías, son San José (27 establecimientos de hospedaje, algunos con categoría superior), San Ignacio (26 hoteles de diferentes clases, la mayoría dirigidos a atender el turismo extranjero) y Concepción (20 lugares habilitados para el alojamiento de turistas). La cantidad de establecimientos de hospedaje en estos tres lugares da realce al papel que juegan como núcleos articuladores regionales del turismo.

San José es un destino preferencial dentro de la región, con un papel central en la interacción e integración espacial del turismo en el sur de la Chiquitania. Como ya se ha señalado, se encuentra sobre una carretera recientemente inaugurada (2018), que une a Santa Cruz de la Sierra con Puerto Quijarro, y por la vía férrea que une los mismos puntos y enlaza con la frontera brasileña. Aunque se ubica aislado como pueblo misional, es una base conveniente para hacer desplazamientos hacia lugares, cuyos recursos turísticos están más asociados con la naturaleza (tipo de relieve, color del basamento rocoso, cobertura vegetal) y hacia Santiago, pueblo misional poco visitado, pero incluido en los conciertos del FIMBRA. En San José, los turistas aprecian la arquitectura singular de la misión, que se diferencia por estar construida con roca caliza rosada y no de madera, como es el caso de las otras misiones; además, se puede ingresar al museo y caminar por la plaza frente a la iglesia. En la localidad hay variados servicios de hospedaje y restauración, muchos de ellos orientados a atender las necesidades del turismo internacional. En 2018, esta localidad contaba ya con su propia marca turística: *San José de Chiquitos, imposible de olvidar*, primera en ser lanzada en la Chiquitania.

San Ignacio es otro núcleo primario articulador del turismo en la Chiquitania, amén de ser la sede de la diócesis de San Ignacio de Velasco, una de las divisiones eclesiásticas de Bolivia. Es centro obligado de pernocta para quienes desean visitar las misiones vecinas. Su cercanía con San Miguel, Santa Ana y San Rafael posibilita el traslado a estos sitios, ida y vuelta, en un mismo día, aunque esto no siempre pueda ser realizado, por motivos de logística o del estado físico de los caminos. En San Ignacio se cuenta con establecimientos de hospedaje y de restauración de todo tipo, amén de una diversidad de servicios. La carencia de alojamiento y de infraestructura en las otras tres misiones indicadas hace que San Ignacio sea el núcleo dominante en la interacción e integración



espacial del turismo en esta zona de la Chiquitania, esto a pesar de su no inclusión en el listado del PCH de la UNESCO. Durante el FIMBRA, San Ignacio se torna escenario de primer orden en cuanto a la organización de conciertos y actividades culturales asociadas como exhibiciones de pintura, y elaboración y venta de artesanías.

Concepción también es un núcleo de referencia primario en la integración generada por el turismo en el norte de la región estudiada. Es la sede del vicariato apostólico de Ñuflor de Chávez, una de las divisiones eclesiásticas de Bolivia, en la que se incluyen las misiones de Concepción y San Javier. Los archivos de música barroca y renacentista americana se conservan en esta localidad. Además de contar con una comunicación terrestre eficiente entre la capital departamental y con la misión de San Ignacio, Concepción se distingue por ser un centro artesanal de primer orden; existen diversas escuelas y talleres donde se exhiben y venden productos de madera, típicos de la Chiquitania, que se distribuyen por todos los demás pueblos misionales. La oferta de hospedaje y restauración también es importante. La gran plaza y los edificios de la misión son el centro de la interacción generada por los flujos turísticos, pues ahí concurren quienes hacen el viaje, generalmente procedentes de Santa Cruz, para recorrer el núcleo principal del poblado y pernoctar. La fachada de la iglesia principal es una de las mejor conservadas y apreciadas del conjunto misional.

San Javier es la misión más antigua de la Chiquitania, fundada en 1691 y su trazado original sirvió de referencia para construir el emplazamiento de las otras misiones (figura 5). Se encuentra sobre el camino que va de Santa Cruz de la Sierra al norte, entre esa ciudad y Concepción, a más de 200 kilómetros de distancia de la capital departamental. Es el destino más promocionado por las agencias de viaje emplazadas en Santa Cruz. Su relativa cercanía hace que los turistas decidan visitar San Javier; el viaje suele hacerse como de día completo, con o sin extensión a Concepción. Por tal razón, se puede afirmar que es una de las misiones más visitadas en Chiquitania. Además de observar el frontispicio, se puede deambular por una gran plaza y recorrer el poblado donde se encuentran negocios de restauración, hospedaje y talleres de producción y venta de artesanías.

Las otras tres misiones, San Miguel, Santa Ana y San Rafael, si bien cuentan con recursos culturales para el turismo (iglesias, plazas, centros artesanales), no tienen una dinámica turística importante a

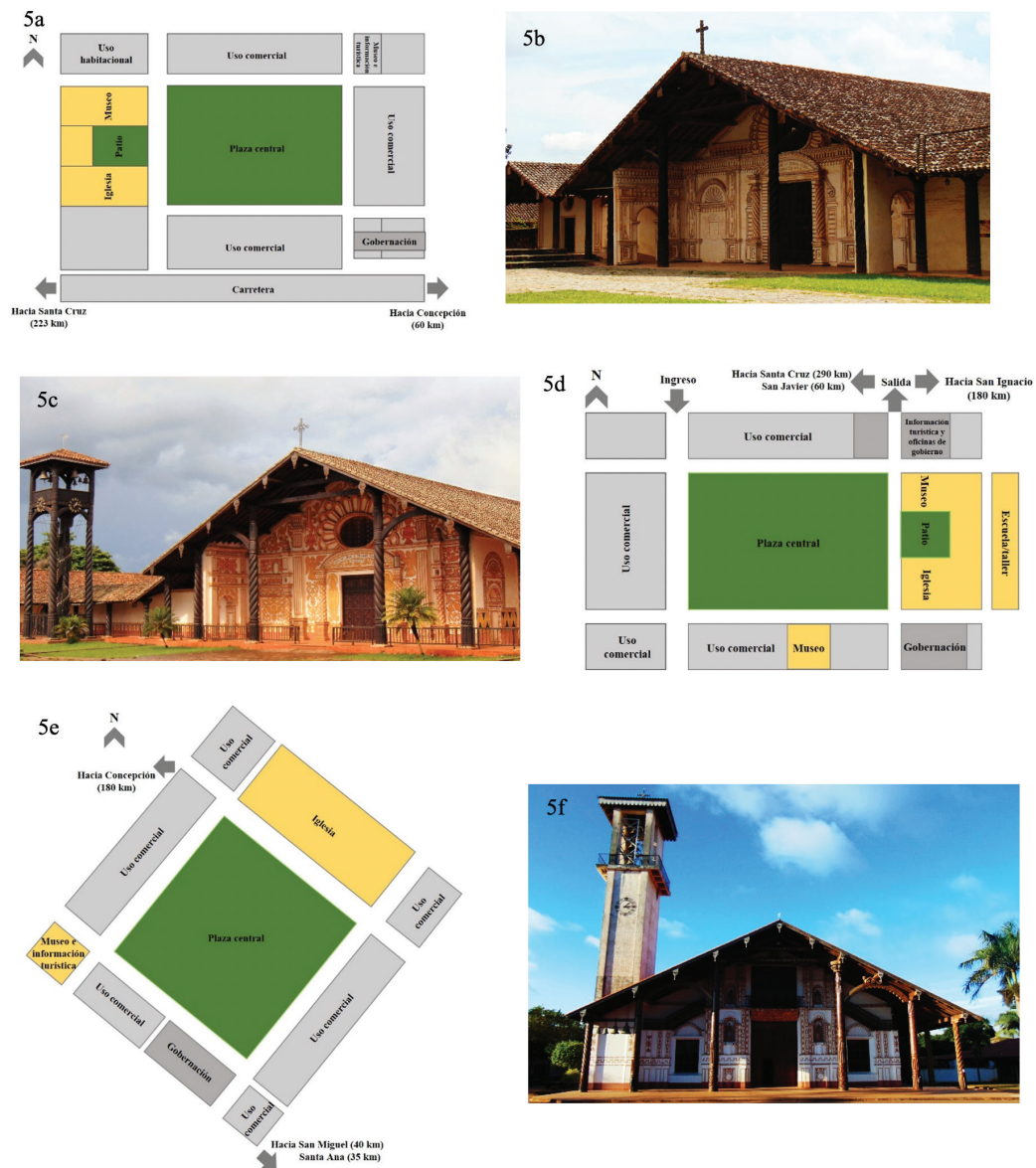


lo largo del año, aún en época de realización del FIMBRA. A pesar de que la misión de Santa Ana es la que más se parece a la versión original de lo que construyeron los jesuitas, su relativo aislamiento, dentro de una región de por sí distante, hace que sea poco frecuentada. En todo caso, la visitación de estos tres núcleos está subordinada al papel de integración que desempeña San Ignacio desde donde inician los tours que recorren esta zona.

Lo explicado líneas arriba se encuentra representado, en forma cartográfica, en la figura 6. En ese mapa se puede observar la distribución geográfica de las misiones en el territorio chiquitano, su interacción constreñida por la posibilidad de un tránsito terrestre que no siempre es constante y sostenido a lo largo del año, y la integración parcial que tienen estos lugares, en cuanto a la llegada y movimiento de turistas, al interior de la Chiquitania.



Figura 5. Configuración de un pueblo misional (San Javier, Concepción y San Ignacio)



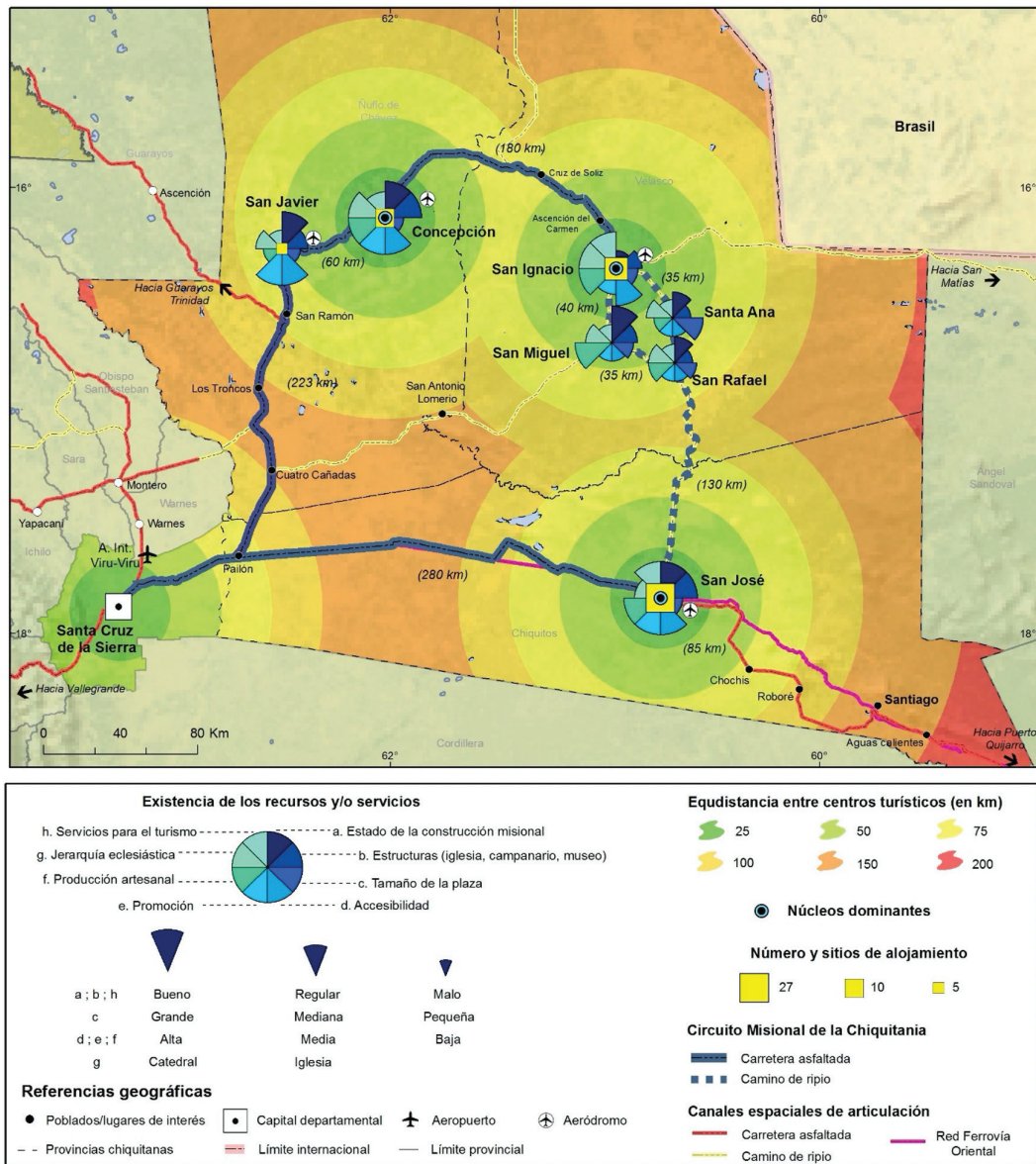
5a. Núcleo central de San Javier; 5b. Iglesia de San Javier; 5c. Iglesia de Concepción; 5d. Núcleo central de Concepción; 5e. Núcleo central de San Ignacio; 5f. Iglesia de San Ignacio.

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2018.





Figura 6. Circuito Misional de la Chiquitania: Dimensión territorial del turismo



Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2018.



Es indudable que el núcleo dominante en términos de accesibilidad y conectividad para la región es la capital departamental, Santa Cruz de la Sierra, ubicada fuera de la zona de estudio, pero muy próxima a ella. Al interior del contexto misional, sobresalen tres núcleos de integración, dos en el norte (Concepción y San Ignacio) y uno al sur (San José), desde los que se promociona la visita a otras misiones y que cuentan con infraestructura, servicios y enlaces terrestres que auspicien la llegada de turistas extranjeros. Sin embargo, no se produce una integración espacial completa pues, por un lado, está la cuestión de la dispersión geográfica de los asentamientos que no favorece un intercambio constante e intenso y, por otro, la ausencia de vías de comunicación eficientes que aliente una interacción sostenida que facilitara el tránsito de la población local y de los turistas que llegan a la Chiquitania, sobre todo en lo que respecta a la integración de San José con el resto de las misiones del norte.

## Conclusiones

La Chiquitania es un destino turístico en el que se fomenta la visita de personas que viajan por un interés específico: advertir la herencia cultural de los jesuitas en una región alejada de América del Sur, que se manifiesta en la existencia de construcciones singulares: iglesias, museos, campanarios, plazas y el trazado del espacio construido en los asentamientos. Sin embargo, hay un problema fundamental para el crecimiento de la actividad turística en la región: la falta de promoción efectiva por parte del gobierno de Bolivia, que pareciera más interesado en seguir respaldando la llegada de extranjeros a los destinos preferenciales del altiplano, que cuentan con un mercado ya establecido hace tiempo. Aunque, recientemente, se han habilitado vías de comunicación que permiten un tránsito más eficiente en la región, en realidad esa infraestructura no se construyó expresamente para impulsar la economía del turismo, sino para atender las necesidades de las actividades económicas predominantes en la región (la agricultura de oleaginosas y la ganadería bovina).

El turismo ha formado una dimensión territorial singular en la región de Chiquitania. Basada en la presencia de siete destinos misionales, con una distribución geográfica dispersa, relativamente distante de un núcleo urbano de primer orden en el país (Santa Cruz de la Sierra) y poco proclive a la interacción entre los poblados, tal construcción territorial tiene por referente a tres núcleos preferenciales del turismo: San José, San Ignacio y Concepción, las poblaciones misionales con mayor cantidad de habitantes y con mejor infraestructura y servicios para la atención del mercado



nacional y extranjero. El turismo de intereses especiales ha encontrado un destino único en un rincón alejado de América del Sur. Este proceso está inserto en un ámbito económico agrario, cuyos enlaces territoriales son intensos y constantes con Santa Cruz y de menor cuantía hacia la frontera brasileña.

La lejanía de los pueblos misionales, la seguridad y tranquilidad del ambiente local y la singularidad de la herencia cultural dejada por los jesuitas son elementos que han convertido a esta región boliviana en un destino anhelado por un número reducido de personas que tienen intereses muy específicos por visitar iglesias, plazas y colegios construidos hace más de 300 años, presenciar conciertos de música americana del siglo XVIII, revivida a través de la celebración del FIMBRA, o disfrutar de ambas posibilidades; además, una proporción considerable de los turistas que llegan a esta apartada zona de Bolivia, manifestó interés por apreciar sus paisajes naturales. Al viajar a la Chiquitania, estas personas buscan tener una experiencia de vida perdurable, para ello deben desplazarse por distancias muy largas, procedentes de Europa, Asia y América del Norte, y pagar precios muy elevados para concretar el viaje.

En este contexto, los viajes a la Chiquitania se desarrollan en una dimensión territorial desarticulada; las propuestas de rutas turísticas (precursoras de una posible integración espacial) no son funcionales porque se carece de las vías de comunicación terrestre que pudieran permitir desplazamientos más eficientes. El Circuito Misional oficial, en la práctica, no es realizable; en todo caso, se pueden visitar dos segmentos de éste por medio de los itinerarios turísticos que las personas puedan articular una vez llegados a la Chiquitania. Dos situaciones revelan esta peculiaridad de la dimensión territorial del turismo en la región: la prácticamente inexistente interacción entre San José y el resto de las misiones y la infrecuente visitación de tres misiones (San Miguel, Santa Ana y San Rafael) que, muchas veces, quedan relegadas en los programas de los turoperadores, a pesar de estar próximas a San Ignacio. Si se contara con un enlace terrestre seguro entre San José y las otras misiones ubicadas al norte, y entre San Ignacio y las tres misiones mencionadas, los recorridos completos de la ruta turística llamada Circuito Misional serían más frecuentes y exitosos. Las misiones jesuíticas de la Chiquitania son un destino turístico en ciernes, sin embargo, con una gestión sostenida de los recursos para su visitación en los términos requeridos por el turismo de intereses especiales, en el mediano plazo, podrían convertirse en un destino turístico preferencial de América del Sur.



## Referencias

- Arcila, M., López, J. y Fernández, A. (2015). Rutas turístico-culturales e itinerarios culturales como productos turísticos: reflexiones sobre una metodología para su diseño y evaluación. *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación* (463-471). Universidad de Zaragoza y Asociación de Geógrafos Españoles.
- Asociación Pro Arte y Cultura (APAC) (2019). *Memoria Institucional 2018*. Santa Cruz, Bolivia: APAC.
- Baptista, M. (1994). *La Fe Viva. Misiones jesuíticas de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación Cultural Quipus; Instituto Internacional de Integración Convenio “Andrés Bello” y Agencia Boliviana de Fotos.
- Buzai G., Baxendale C., Humacata L., Principi N. (2016). *Sistemas de Información Geográfica. Cartografía temática y análisis espacial*. Buenos Aires, Argentina: Colección Nuevos Paradigmas.
- Cabello, S. (2019). El potencial del enoturismo o ruta/rutas del vino en La Rioja. *El Periplo Sustentable*, 37, 7-28.
- Catania, G. y Vultaggio, G. (2005). Metodologie per la creazione di itinerari di turismo culturale. Standard di qualità e turismo culturale per lo sviluppo territoriale delle aree deboli. *Turismo culturale e progettazione integrata*. Italia: Ciste.
- Chan, N. (2011). *Circuitos turísticos. Programación y cotización*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Turísticas
- Combés, I. (2008). *Diccionario étnico. Santa Cruz la Vieja y su entorno en el siglo XVI*. Cochabamba, Bolivia: Misiones Franciscanas Conventuales. Instituto Latinoamericano de Misionología.
- Espinosa, A., Llancaman, L. y Sandoval, H. (2014). Turismo de intereses especiales y parques nacionales. Compatibilidad entre turismo de intereses especiales y gestión de parques nacionales. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 23(1), 115-130.
- Gobierno Autónomo Departamental (GAD) (2017a). *Misiones Jesuíticas Chiquitanas*. Santa Cruz, Bolivia: Departamento de Santa Cruz.



- Gobierno Autónomo Departamental (GAD) (2017b). *Plan Departamental de Turismo de Santa Cruz*. Santa Cruz, Bolivia: Departamento de Santa Cruz.
- González, R. (2012). *La Chiquitania y los efectos del cambio climático*. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: Programa Eco-clima.
- Hall, M. (1992). Review. Adventure, Sport and Health Tourism. Special Interest Tourism. *Belhaven Press*. Londres, Inglaterra, 141-158.
- Hassan, A. (2012). "Package Eco-tour" as Special Interest Tourism Product-Bangladesh Perspective. *IISTE. Developing Country Studies*, 2(3).
- Instituto Nacional de Estadística (INE)/Redatam (2012). *Resultados. Censo de Población y Vivienda 2012*. Instituto Nacional de Estadística/CEPAL. Bolivia.
- Kruja, D y Gjyrezi, A. (2011). The Special Interest Tourism. Development and Small Regions. *Turizam*, 15, 77-89.
- Lourens, M. (2007). *The Underpinnings for Successful Route Tourism Development in South Africa*. Master's degree thesis. University of the Witwatersrand, School of Geography, Archaeology and Environmental Studies. Johannesburgo, Suráfrica.
- Martini, J. (1975). *Las antiguas misiones jesuíticas de Moxos y Chiquitos. Posibilidades de su aprovechamiento turístico*. Informe técnico. UNESCO.
- Messineo, E. (2011). *Le nuove frontiere del turismo culturale. Processi ed esperienze creative in un itinerario culturale. Il caso della Rotta dei Fenici*. Tesis de doctorado. Università degli Studi di Palermo.
- Meyer, D. (2004). *Tourism routes and gateways: key issues for the development of tourism routes and gateways and their potential for Pro-Poor Tourism*. Overseas Development Institute. Londres, Inglaterra.
- Millán, G. y Melián, A. (2008). Rutas turísticas enológicas y desarrollo rural. El caso de estudio de la denominación de origen Montilla-Moriles en la provincia de Córdoba. *Papeles de Geografía*, 47, 159-170.



- Ministerio de Culturas y Turismo (2015). *Plan Nacional de Turismo 2015-2020. Agenda Turística PLANTUR 2025*.
- Morére, N. (2012). Sobre los itinerarios culturales del ICOMOS y las rutas temáticas turístico-culturales. Una reflexión sobre su integración en el turismo. *Revista de Análisis Turístico*, 12 (1), 57-68.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2019). *Panorama del turismo internacional*. Edición 2019.
- Pacheco, G., Henríquez C. y Sampaio C. (2011). Encadenamientos socioproductivos y ecosocioeconomía de las organizaciones: análisis propositivo para el turismo de intereses especiales (TIE) en el territorio lacustre de la región de la Araucaria. *Gestión Turística*, 16, 49-68.
- Pacheco, G., Henríquez C. y Fuentes H. (2012). Del recurso humano al humano con recursos; una propuesta en el estudio de encadenamientos socio productivos para el turismo de intereses especiales en el territorio Patagonia Verde, Chile. *El Periplo Sustentable*, 23, 7-26.
- Page, C. (2017). Hans Roth, un emblema de las reducciones jesuíticas en Chiquitos. *Hábitat. Patrimonio jesuítico*, 58, 38-44.
- Páramo, J. (2018). *Desarrollo turístico integrado en el circuito misional de la Chiquitania, Bolivia*. Tesis de maestría, Posgrado en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paz, J. (2016). Conquista espiritual, evangelización y destrucción de divinidades en Chiquitos (Siglos XVI-XVIII). *Fuentes*, 43(10), 6-22.
- Trauer, B. (2006). Conceptualizing special interest tourism-frameworks for analysis. *Tourism Management*, 27(2), 183-200.
- Viceministerio de Turismo (2011). *Atlas de Bolivia y Universal*. Ministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios. Gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia. Global Education. La Paz, Bolivia.